



Imagen general de la fachada de la Clínica Familia recién inaugurada, destinada inicialmente a personas con VIH/Sida. 1997. *Fotógrafo Desconocido.*

CLÍNICA FAMILIA:

ACOMPañAR A LOS ENFERMOS TERMINALES

A mediados de la década de 1990, los efectos del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y la enfermedad del SIDA impactaban a los chilenos. Para julio de 1995, en el país había 1.550 infectados y 403 enfermos. Como parte de la Pastoral Social Caritas Chile, el padre Baldo Santi venía percibiendo este crecimiento y las consecuencias que tenía para los afectados y sus familias. Por eso, junto a un grupo de voluntarios inició un trabajo para acompañar y cuidar a los enfermos incurables de SIDA.

Pronto se dio cuenta de que estas personas necesitaban de un lugar especial para ser atendidos. Fue así como acudió a diversas empresas e instituciones privadas para llevar a cabo un proyecto que proporcionara un sitio para acoger dignamente a enfermos terminales de escasos recursos: el Hospital del SIDA.

La Cámara Chilena de la Construcción aceptó auspiciar este proyecto de más de 2.000 m² construidos, para lo cual solicitó la contribución de cada uno de los siete comités gremiales. “Una primera evaluación del costo de la obra bordea los \$400 millones; como auspiciadores, estimo que un aporte total de \$200 millones es el mínimo que la

Cámara debe generar”, escribía Eugenio Velasco, presidente de la CChC en esa época, en una carta enviada a uno de los presidentes de los comités gremiales.

Los socios realizaron aportes económicos, materiales y de servicios para cubrir parte de la construcción del nuevo establecimiento, que se ubicó en la comuna de La Florida. El arquitecto Ruperto Correa, en ese entonces miembro del Comité de Especialidades, donó el proyecto arquitectónico –el cual se entregó oficialmente a Caritas Chile en junio de 1995– y varias empresas y socios hicieron lo propio con el gas, la ventilación, las instalaciones sanitarias, la electricidad y el resto de las especialidades.

Los trabajos se iniciaron en marzo de 1996 y culminaron el 13 de octubre de ese año. Con 40 camas, su nombre cambió al de Clínica Familia al iniciar sus actividades en 1997. La asistencia a los pacientes se hizo, en un comienzo, con voluntarios dirigidos por la enfermera María Margarita Reyes y el apoyo médico de profesionales de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica.

“A partir del año 2000, al aplicarse las terapias eficaces para el SIDA, la clínica se

EN 1995, LA CChC aceptó auspiciar este proyecto de más de 2.000 m² construidos, para lo cual solicitó la contribución de cada uno de los siete comités gremiales.

transformó en un *Hospice* de Cuidados Paliativos para enfermos terminales pobres, la mayoría de los cuales tenía una expectativa de vida menor a 6 meses: eran pacientes con cáncer diseminado, principalmente”, explica el doctor Flavio Nervi, director de la Clínica Familia y presidente de la Fundación para la Dignidad del Hombre, entidad a cargo de su administración. Hoy este establecimiento acoge, asiste y acompaña a pacientes terminales que ingresan con diagnóstico de cáncer en etapa IV, VIH terminal, daños hepáticos severos o con la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob.

*Texto elaborado en base a documentos del Archivo Histórico de Extensión CChC.
Para consultas comunicarse con: Jeaninne Vergara jvergara@cchc.cl.*